

Tema 5. La Dictadura de Franco (1939-1975)

La política exterior: neutralidad y aislamiento (I)

La política exterior española jugará un papel decisivo en la política interna del régimen franquista.

En septiembre de 1939, sólo cuatro meses después del final de la guerra civil española, se iniciaba la segunda guerra mundial. La posición del gobierno franquista ante este conflicto armado estuvo liderada por los falangistas partidarios de una vinculación a Italia y Alemania frente a los militares y los sectores de la derecha tradicional y católica proclives a la neutralidad.

El poder de Ramón Serrano Suñer en el gobierno y su nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores afianzó la identificación de la política exterior española hacia las potencias fascistas, especialmente tras la ocupación alemana de Francia.

Los encuentros de Franco con Hitler en Hendaya en octubre de 1940, y de Franco y Mussolini en Bordighera en febrero de 1941 fueron utilizados por la propaganda franquista como una escenificación de las buenas relaciones de Franco con los hasta ese momento dueños de Europa. Pero tanto alemanes como italianos, por diversos motivos, no priorizaban la participación de España. Hitler tenía focalizado su interés en Europa y de esa entrevista consiguió la firma de un protocolo que comprometía la entrada española en la guerra sin precisar la fecha. Por otro lado, Mussolini temía que España se convirtiera en un país competidor en el reparto de influencias en el Mediterráneo.

A pesar de esa proximidad ideológica finalmente la implicación directa y total de España en el conflicto mundial apoyando a los países del Eje no se produjo, principalmente por la falta de acuerdos entre los países implicados, y la crisis política interna desatada en España.

Por parte de España, sus autoridades políticas buscaban con su participación en el conflicto armado una compensación territorial, y aspiraban a integrar al territorio nacional la total

ocupación de Marruecos, la parte de Argelia colonizada por los españoles, así como una ampliación de las posesiones del Sáhara y Guinea, la Alemania de Hitler centraba su interés en las ventajas estratégicas de España, así como en el suministro de materias primas sin apenas contrapartida. Estos intereses estaban muy alejados de los de Alemania cuya prioridad era centrar sus esfuerzos militares en abrir un frente oriental en Europa, y no en el Mediterráneo.

En ese contexto se produjo la invasión alemana de Rusia en junio de 1941, la conocida como *Operación Barbarroja*, y el gobierno español envió la conocida como División Azul poniendo al frente de la misma a un militar falangista, el general Muñoz Grandes, y centrando su colaboración bélica en la zona de Leningrado hasta octubre de 1943.

La contribución española al esfuerzo bélico a favor de las potencias del Eje tuvo también una dimensión económica y logística, al facilitar las labores de sus agentes, las asistencias aéreas y el aprovisionamiento de barcos y submarinos en territorio español.